



Tu PALABRA me da vida

(24/06/2018) Nacimiento de San Juan (B)

Oración para disponer el corazón

Bendigamos al Señor con Zacarías (Lc 1, 68-69)

«Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su
siervo;
según lo había predicho desde antiguo, por boca de sus santos
profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza y el juramento que juró
a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de las manos de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia todos nuestros días.

Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que viene de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte,
para guiar nuestros pasos por el camino de la paz».

Lc 1,57-66.80

«⁵⁷Se le cumplió a **Isabel** el tiempo de dar a luz y tuvo *un hijo*. ⁵⁸Y oyeron sus vecinos y parientes que *el Señor* había hecho gran misericordia con ella, y se alegraban con ella.

⁵⁹Y sucedió que al octavo día fueron a circuncidar *al niño* y le llamaban con el *nombre* de su padre, **Zacarías**. ⁶⁰Pero su madre, respondiendo, dijo: “No; sino que será llamado Juan”. ⁶¹Y le decían a ella: “No hay nadie en tu parentela que es llamado con ese *nombre*”. ⁶²Así que preguntaban por señas a su padre cómo quería que se le llamase. ⁶³Y, pidiendo una tablilla, escribió: “**Juan** es su *nombre*”. Y todos quedaron admirados. ⁶⁴E, inmediatamente, fue abierta su boca y su lengua, y hablaba bendiciendo a **Dios**.

⁶⁵Y sucedió que sobrevino un miedo sobre todos sus vecinos, y en toda la montaña de Judea se comentaban todas estas cosas; ⁶⁶y todos los que las oían las ponían en su corazón, diciendo: “Pues ¿qué será *este niño*?”. Porque, en efecto, la mano *del Señor* estaba con él.

⁸⁰Y el niño crecía y se fortalecía en el espíritu, y estaba en los desiertos hasta el día de su manifestación ante Israel».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

CONTEXTO

Al coincidir el domingo con la fiesta del nacimiento de San Juan Bautista-Precursor, dejamos el evangelio de Marcos para leer este precioso relato del evangelio de Lucas. El tercer evangelio presenta **en paralelo** a Juan y Jesús, de modo que así destaca el papel de Precursor (más que de "Bautista") de Juan respecto a Jesús. Así, el evangelio comienza con el **anuncio** del nacimiento de Juan (Lc 1,5-25), al que sigue la **anunciación** de Jesús (1,26-38). Después nos narra la visitación de María a Isabel (encuentro de las dos gestantes)(Lc 1,39-56). Vuelve el paralelo en los dos nacimientos y acontecimientos posteriores, primero el de Juan (Lc 1,57-79), luego el de Jesús (Lc 2,1-38). Y todavía hay un tercer paralelo en señalar la vida oculta de ambos, de Juan (Lc 1,80) y de Jesús (Lc 2,39-40). Esta **insistencia** en presentar paralelamente a ambos, a Jesús y su precursor, ¿no es una **sugerencia impactante** para que haya también un **paralelo** entre Jesús y sus sucesores, nosotros?

TEXTO

El texto nos narra tres episodios: el nacimiento de Juan (vv. 57-58); el rifirrafe del nombre en el momento de la circuncisión y el impacto creado por Juan (vv. 59-66); la vida oculta de Juan (v. 80). En medio de los vv. 66 y 80 se encuentra el famoso *Benedictus*, el cántico de Zacarías, padre de Juan, que presentamos en la Oración. La estructuración del texto nos la facilita la expresión "Y sucedió que" (un elemento narrativo típico de Lucas), que subdivide en dos el episodio central de la circuncisión (vv. 59-64 y vv. 65-66). Un aspecto llamativo: el paso de la alegría (v. 58) a la admiración (v. 63) y el temor (v. 65): expresión de que una alegría natural por el nacimiento de un niño, pasa a sobrecoger por unos acontecimientos que denotan la intervención de Dios. Una insistencia: la cuestión del **nombre** del niño y cómo **será llamado**.

ELEMENTOS INTERESANTES

► El juego de los nombres: Zacarías ("Dios recuerda") y Juan ("Dios es misericordia"). El niño será llamado "Dios es misericordia", porque con él comienza la etapa decisiva de la historia de la salvación: las promesas de Dios se están cumpliendo en él, que será el Precursor de Jesús ("Dios salva"). En nuestro anuncio de Jesús también tiene que manifestarse, ante todo, que "Dios es misericordia". ¿Qué **nombre** merecería nuestro anuncio del evangelio?

► Juan es el protagonista; aparece en cada parte del texto: "hijo" (v. 57); "niño" (vv. 59.66.80). En todo, Juan es Precursor de Jesús. Es un **"tipo"** o **"modelo"** de la Iglesia y de cada creyente, para anunciar al Salvador, para prepararle el camino. Para eso hay que "crecer" y "fortalecerse en el espíritu": ¿Sentimos que crecemos y nos fortalecemos en nuestra vida cristiana y en los compromisos que de ella se derivan?

► La mujer, la madre del niño, Isabel, se opone a una tradición ancestral y la cambia. No le hacen caso en primera instancia, pero Zacarías confirmará su decisión. ¿Qué nos sugiere este hecho? ¿Es atendida la voz de "la mujer" en nuestros ambientes?

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Petición, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...